



## El acto de Gandesa

### Un hito de la infamia

Los puertos españoles llegan cargamentos de trigo en variables cuantías y de las más diversas procedencias, según las disponibilidades del Gobierno en divisas extranjeras. Vienen de países lejanos, como el Canadá, de países pobres como Turquía y de países cuya producción tiene que luchar con las inclemencias del clima, como le ocurre a Suecia. Todos esos países pueden disponer de un excedente de trigo sobre sus necesidades de consumo. España, apenas ha cubierto dos tercios de las suyas. No tiene energía eléctrica para su industria ni casi para su alumbrado. No tiene cemento para construir viviendas. Su red viaria y su material ferroviario están en pésimo estado. Las ruinas producidas por el glorioso alzamiento, veladas apenas por la escenografía oficial, siguen abrumando a España y acusando a los autores del gran crimen.

La miseria del pueblo trabajador alcanza un grado que sería inconcebible en cualquier otro país civilizado. El régimen del Caudillo, incapaz para resolverla y temiendo sus efectos, protege cada vez más a las clases privilegiadas, a su legión de inmigrantes, de ineptos y de ociosos, cuyas manifestaciones de lujo son, más que en ninguna otra parte, un crimen, porque se fundan auténtica y directamente en el hambre del pueblo.

Todo el plan que para mejorar la situación tiene el Caudillo consiste en la espera del precio que le den los Estados Unidos por la venta regateada de unos girones de la soberanía nacional. Lejos está el Caudillo de aquella palabrería imperialista con la que hilvanó tantas insensateces sobre la sangre caliente de innumerables españoles.

En tal situación, sobre los bufonescos homenajes que casi a diario le ofrecen sus escuderos, se ha hecho ahora organizar otro más espectacular: el de un hito erigido en término de Gandesa, en el lugar desde donde dirigió la batalla del Ebro. No siente el Caudillo la vergüenza de su fracaso ni, por lo visto, tiene conciencia de él. Habría de haberle dado el pan a los españoles supervivientes de la tragedia y sería imprudente y hasta cruel señalarles los horrores con que lo adquirió; pero es monstruoso que en medio de una trágica miseria que ya algunos proclaman desde dentro y que nadie se atreva a negar; que en medio de una corrupción que corroe la vida pública y muchos sectores de la privada, el Caudillo y sus secuaces quieran marcar los lugares en donde ahorraron al pueblo español con ayuda de tropas extranjeras, levantando en ellos piedras que tendrán existencia efímera.

En esa ceremonia de Gandesa, en la que unos personajes políticos han dicho las inepticias que tenían que decir, la Iglesia ha estado brillantemente representada. Un sacerdote ha oficiado una misa, un obispo ha bendecido el hito y un arzobispo ha pronunciado una expresiva alocución. Ha sido este arzobispo el de Tarragona, cardenal Arriba y Castro, sucesor de otro arzobispo, el cardenal Vidal y Barraquer, que escogió la muerte en el exilio por aversión al general Franco y que se hubiera expresado de modo muy diferente de como lo ha hecho monseñor Arriba. Este, dando suelta a su entusiasmo ante aquel hito, representante de la muerte de tantas decenas de miles de españoles, lo comparó con otros gloriosos de nuestra historia, como el de la partida de las naves de Colón para descubrir y conquistar un nuevo mundo. Y terminó, según leemos, pidiéndole a Dios «que guarde al Caudillo, que tanto hizo en los caminos de nuestra historia». ¡Que tanto hizo! ¿Qué pensarían de las palabras del cardenal los hambrientos trabajadores obligados a escucharlo? ¿Qué pensarían aquellas familias truncadas por la guerra fratricida? ¿Qué es lo que de bueno ha hecho el Caudillo después de tanta ruina y de tantos muertos? pensarán aquellos campesinos, pensarán por toda España las personas honestas a quienes hayan llegado los ecos de tales palabras. En aquella comarca regada un tiempo por tanta sangre española, se pierden hoy las abrasadas coqueas. Las gentes que, obligadas a escuchar al cardenal, hubieron de venir desde el otro lado del río, pudieron atravesar a pie el Ebro casi seco. Quizás el cardenal pone menos fervor en pedir al Cielo agua para sus campos que protección para el Caudillo. Podrá o no el Cielo hacerle caso en esto; pero lo cierto es que la Iglesia, y singularmente el cardenal Arriba y Castro, no pierden ocasión de asociarse a las responsabilidades del Caudillo, ni siquiera cuando éste siente la fricción de volverse hacia el pasado para revolcarse en la sangre del pueblo español.

## Recortillos

### AQUELLAS LIBERACIONES TRAEN ESTAS MISAS

En el día 24 de agosto, a las once y media de la mañana, en la madrileña iglesia de San José, situada en la calle de Alcalá, se ha celebrado —según dice el diario falangista «Arriba»— una misa rezada en sufragio del alma del as de la Aviación italiana Ettore Muti, que se dió a conocer en España por su gloriosa actuación durante la guerra de Liberación española.

Como se ve, se trata de un ejemplo encantador de la «nacional» que fué el glorioso alzamiento. El aviador italiano ganó en España su reputación de as, matando españoles y destruyendo viviendas. Y por sí a Dios no le agradaron aquellas andanzas, ¡ahí va esa misa!

### HOMENAJE INCOMPLETO

«En Hernani se ha celebrado el cuarto centenario de la muerte de Juan de Urbieta, hijo de la villa, que en la batalla de Pavía apresó a Francisco I, rey de Francia».

Lo que no se habrá dicho en el homenaje a aquel hombre del pueblo es que, en 1808, durante la invasión napoleónica, Murat manifestó cuánto le agradaba tener la espada de Francisco I, que se conservaba en la Real Armería de Madrid. No hizo falta más para que el trofeo obtenido por Juan de Urbieta y Diego de Avila le fuese llevado al cuñado de Napoleón con gran pompa y acompañamiento, en el que no estuvieron ausentes el ejército ni la aristocracia.

### FÁCILES PROFECIAS

Bajo este título y con motivo de los siniestros que ocurren en Madrid, dice Aguinaga en «Arriba»:

«El presupuesto del servicio municipal de extinción de incendios en Madrid cuenta como partidas principales con la protección de la Provisión y con el acreditado valor del Cuerpo de Bomberos».

Y, después de barruntar nuevos males, agrega:

«Por otra parte, la advertencia de este peligro corresponde al sistema de fáciles profecías que el Ayuntamiento nos proporciona. Anunciar una catástrofe ferroviaria, una quiebra del pavimento, un foco infeccioso de basuras o un grave incendio pertenece a la más elemental previsión, en la que siempre se acertará».

La verdad es que las palabras de Aguinaga son bastante expresivas de la obra «grandes obras del franquismo» en la capital de España.

HACE sesenta años, en los soportales de la Plaza Vieja de Bilbao, que corriendo paralelamente a los pabellones del mercado llegaban hasta el antiguo Ayuntamiento, tenía su despacho de romances un ciego ya anciano y muy popular. Su puesto hallábase en un arco del último tramo de los porches. Los romances, impresos en papel de colores, pendían, sujetos con pinzas, de alambres alineados en ambos machones del arco, y cuando el viento soplaban parecían grandes mariposas alfeñando convulsas como si estuvieran clavadas en la piedra. El ciego solía descansar en una silla baja esperando a los clientes, y junto a la silla una guitarra erguida en el suelo, con su mástil inclinado en el machón, reposaba también.

### Ciegos trovadores

AL extremo opuesto de la plaza, frente a Barrencale, actuaban otros ciegos romanceros, pero muy distintos, inclusive en sus romances, del personaje que quiero retratar. Eran ciegos andárgos, portadores de grandes cartelones

## Problemas de Europa

# TRIESTE

Por Camilo Huysmans

LA Comisión de los Tres — Paul Rose por Inglaterra, Henri Ribière por Francia y nuestro servidor por Bélgica — encargada de examinar sobre el terreno el problema de Trieste, hizo su informe ante el reciente Congreso de la Internacional Socialista en Estocolmo. Dos de los tres miembros — Ribière y Huysmans — presentaron un texto que proponía se volviera al tratado de paz de 1947 aceptado por todas las naciones interesadas — Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia, de acuerdo con Italia y Yugoslavia — y que se cumplieran lealmente los estatutos. Cosa que no se hizo, porque al año siguiente, con el deseo de influir favorablemente las elecciones italianas en provecho de De Gasperi, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia publicaron una declaración favorable a la política anexionista de Italia.

Paul Rose no compartía esta opinión y no se adhirió a nuestras conclusiones. Mostrábase partidario de un plebiscito de reparto y lamentaba que la Comisión no hubiese podido visitar igualmente la zona administrada por los yugoslavos. Lo que habría podido hacerse si el Secretario de la Internacional hubiese solicitado la autorización.

En estas condiciones, el Congreso, en parte al menos, parecía vacilante, y aun rindiendo homenaje a la objetividad del informe, expresó el deseo de ver a la Comisión continuando su trabajo. Esto significa, según interpreto, que debe hacer en zona yugoslava lo que ha hecho en zona italiana.

Era difícil oponerse a un aplazamiento concebido en esas condiciones, y el problema deberá, pues, volver a ser planteado.

No puedo suponer que se haya querido encomendar de nuevo el asunto a la Comisión por no desentender al Partido italiano y añadir una desilusión a su reciente quebrantamiento electoral.

La maniobra estaría condenada al fracaso.

Yo no pido más que una cosa: que se actúe con rapidez, si se quiere contribuir seriamente a crear en el territorio libre de Trieste una atmósfera respirable.

Yo sé, por otra parte, que se descubrirá lo que se sabe de antemano: las quejas de los italianos en la Zona B equilibrarán las quejas de los eslovenos en la Zona A.

El Gobierno yugoslavo declara a quien quiera oírlo que él no pide más que negociar. Ignoro si el Gobierno italiano ha hecho ya una declaración similar.

Mas lo que yo creo es que no se podrá resolver por dos un problema que interesa a toda Europa, inclusive Rusia, y comprendiendo igualmente la Europa central, de la que Trieste es su parte de comunicación con el mundo; un punto de vista que ha sido claramente desarrollado en el Congreso por el vicecanciller de Austria, Adolf Schaerl.

El retorno al tratado de 1947 se explica muy lógicamente: la Internacional Socialista se ha presentado siempre como un elemento de pacificación; jamás alentó tendencias nacionalistas, bajo la forma que fuese, y el hecho histórico de que dos pueblos vivan en el mismo cuadro político no nos ha conducido nunca a sobrevalorar los derechos ideológicos de la cultura o a subvalorar las necesidades de la vida económica.

## Historia de un himno

# El "Guernicaco Arbola"

Por Indalecio PRIETO

cuadrículados en cuya última cuadrícula aparecían invariablemente ajustamientos en patibulos, conclusión del sangriento drama descrito en los cuadros anteriores, donde víctimas, asesinos y guardias civiles eran monigotes toscamente pintados. Estos trovadores invocaban a la Virgen del Carmen a fin de que les diera ánimo para su macabro relato y canturreaban tocando el violín de modo tan criminal que igualmente merecían subir al patíbulo.

Entre ellos había algunos menos tóricos que, desprovistos de cartelones horripilantes aunque también hiriendo despiadadamente las cuerdas del violín, enderezaban sus coplas a criticar injusticias históricas como la comedia con «Cristobal Colón, que descubrió el Nuevo Mundo y se murio en un rincón, o desamparados más recientes, cual el sufrido por Isaac Peral, inventor de un submarino, si bien la verdad recibía fuertes coscorrones por exigirlos la consonancia o asonancia. Sin embargo, y para que no se me tache de detractor sistemático de aquellos compositores callejeros, diré que les pertenecen por completo — letra y música — las coplas sobre la trágica muerte de Manuel García, el Espartaco, en el ruedo taurino de Madrid que sacan ahora a luz ciertos removidos folklóricos y divulgan desde tablados de España y América (cantoras) y «cantoras» de flamenco.

El ciego del último porche no era ave de paso como sus antagonistas ni se dedicaba a

relatar tragedias. La literatura que expendía le reservaba clientela muy particular. Trabajaba de una literatura bilingüe en la que, sin faltar aletuvas editadas en español, preponderaban letrillas de zorcos escritos desde luego en vascuence, pero con su correspondiente traducción, más o menos libre, al castellano.

A media mañana, nuestro hombre tomaba su guitarra dejando el puesto al cuidado de cualquier familiar y emprendía su diario recorrido que mínimamente abarcaba las Siete calles que partiendo todas en torno a la basílica de Santiago abrense igual que siete varillas de abanico hacia la comba que allí traza el río Nervión. Ha lentamente por medio del arroyo, con sus corneas forradas totalmente de blanco y sus párpados enrojecidos, cantando zorcos. Pero en curesma, desde el Miércoles de Ceniza hasta Jueves Santo, los reemplazaba por una canción monótona y triste, en cuyo acompañamiento guitarrasco la prima mantenía en silencio, sonando casi únicamente el bordón.

Yo solía caminar junto a él contemplándole y escuchándole. Su voz de bajo, más que barítono, amoldábase muy bien a la cantata cuaresmal que refería en susurra la pasión y muerte del hijo de Dios, tal cual quedaba expuesta en los romances orlados de luto prendidos durante dichos días de alambres en ambos pilares del penúltimo arco de los porches de la Plaza Vieja. El ciego parecía un sacerdote que convertía la rúa en templo. Mas aún: semejaba un personaje bíblico que hubiese subido el Calvario tras el Mántir y que, mirando hacia dentro de sí por no poder ya mirar hacia fuera, viese de nuevo cuanto de injusto y bárbaro habían hecho entonces los hombres. De oírseles, aprendí el «Guernicaco Arbola», el «Unquer bat» y el «Boga, boga».

Cuando la muerte se lo llevó, vimos surgir a otro ciego apellidado Ochoa, quien no solo tenía la guitarra, sino también el acordeón y la flauta. Era más ecléctico que su antecesor, pues conciliaba el repertorio con la política predominante en los respectivos barrios, y en los obreros entonces «La Internacional». Cuando Ochoa, de origen alavés, arribó a Bilbao se desarrolló la guerra del Transvaal, donde Winston Churchill proseguía el aprendizaje guerrero que iniciara en Cuba entre el Estado Mayor del general Martínez Campos. Ochoa popularizó en los barrios altos de la villa el himno boer con estrofas que exaltaban el combate a muerte contra el opresor.

Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.

«Cuando la muerte se lo llevó, vimos surgir a otro ciego apellidado Ochoa, quien no solo tenía la guitarra, sino también el acordeón y la flauta. Era más ecléctico que su antecesor, pues conciliaba el repertorio con la política predominante en los respectivos barrios, y en los obreros entonces «La Internacional». Cuando Ochoa, de origen alavés, arribó a Bilbao se desarrolló la guerra del Transvaal, donde Winston Churchill proseguía el aprendizaje guerrero que iniciara en Cuba entre el Estado Mayor del general Martínez Campos. Ochoa popularizó en los barrios altos de la villa el himno boer con estrofas que exaltaban el combate a muerte contra el opresor.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

«Ochoa discutió luego un método de trabajo más cómodo y lucrativo que el de recorrer las calles: amenizar las comidas en los chacolés y filigones más concurridos.»

### Disturbios en el concierto

DESDE que se constituyó la banda de música municipal de Bilbao, hizo costumbre que el 31 de Julio, festividad de San Ignacio, el programa del concierto nocturno, en el céntrico paseo del Arenal, fuese exclusivamente vasco, comenzando con la «Marcha de San Ignacio» y concluyendo con el «Guernicaco Arbola». Mis recuerdos alcanzan al debut de la banda, un domingo a medio día, con este himno de José María de Iparaguirre. Todos, sin distinción de credo político, escuchaban respetuosos y encantados las piezas elegidas, especialmente el himno al roble guernicaco, símbolo de las viejas libertades vascongadas.

Después, al brotar el separatismo vasco, rompióse aquella gala concierta. La noche del 31 de Julio, apenas sonaron las primeras notas de la brisa y solemne composición, grupos de nacionalistas, capitaneados por Luis Arana Goiri, hermano del fundador del nacionalismo, exigieron que el público se descubriera, arrebatando boinas y sombreros a quienes les desobedecían.

A partir de entonces, la velada musical de San Ignacio

terminaba todos los años a bofetadas y estacazos y alguna vez a cuchilladas. En el Arenal dábanse cita de un lado los bizcarristas y de otro republicanos y socialistas, dispuestos unos y otros a la trifulca. El auditorio pacífico se iba a mitad del concierto y los más curiosos, entre los no beligerantes, se acodaban en la barandilla del próximo puente para presenciar sin peligro la gresca, como quien ve los toros desde el tendido. Hubo ocasión en que aquello adquirió caracteres de mayor gravedad: para acallar gritos contra España, los gargantos del regimiento de Gargallo, sin duda con anuencia superior, se presentaron en colectividad y la emprendieron a cintarazos.

Posteriormente, cuando el nacionalismo cobró gran fuerza, su ardoroso y agresivo entusiasmo por el «Guernicaco Arbola» trocóse en indiferencia y adoptó otro himno, musicalmente muy malo, según pude apreciar la única vez que lo oí, ejecutado en el aeropuerto de Meñaca para recibir al Presidente del Gobierno vasco José Antonio de Aguirre.

Los carlistas, no obstante haber sido carlista Iparaguirre en su juventud, jamás tuvieron devoción por el «Guernicaco Arbola». Su himno fué siempre la marcha militar «Oramendi», algunos de cuyos compases están incrustados en el himno oficial franquista.

Si no resultara extraño a esta pequeña historia, sería cosa de disertar acerca de las razones por las cuales militaron en el carlismo de primera

(Termina en la segunda pág.)

## Comentario

### Defensa del idioma

EN «ABC» de 1 de septiembre se publica una larga carta por la que el artista pintor don Manuel Conde refiere con duros acentos de protesta la desdicha que le ha ocurrido en el domingo anterior en una gran plaza de Madrid. A través del documento se nos aparece el señor Conde como una buena persona, aunque falto de razón. Acaso esta no le faltase a la luz de otras épocas; pero carece de ella en estos mejores tiempos en los que dicho señor — que tiene veintinueve años — ha echado la muela del juicio bajo el dominio del Caudillo. Veamos lo ocurrido.

Por los jardines de la Plaza de España — téngase en cuenta el lugar — paseaban dos jóvenes pintores. Uno de ellos, don Agustín Ubeda, favorecido con una beca por el Gobierno francés, quiso practicar el idioma del país a donde ha de trasladarse, para lo cual acudió a los conocimientos y buena amistad de su colega el referido señor Conde. Dialogaban, pues, los dos amigos en lengua francesa, cuando unos cuantos individuos se dirigieron a ellos utilizando expresiones de la más canalleca testadura. Tuvieron los aludidos el prudente acuerdo de no darse por enterados, fingiéndose ignorantes de la lengua española. El resultado fué que los «gamberros» — como los llama el señor Conde y también el «ABC» —, seguros de su impunidad, supercalentaron sus expresiones de tal modo que los aludidos, por conciencia de españoles y por sentido quiétesco, se volvieron y les respondieron «con unas convenientes y castellanas palabras, pronunciadas con toda la claridad posible».

Grande fué la sorpresa de los «gamberros»; pero mayor fué la indignación con que reaccionaron. ¡Cómo! ¿No se trataba ya de unos auténticos e indeseables franceses, sino de unos malos españoles que preferían el francés a su lengua propia? ¡Sus, y a ellos!

«El primer golpe que recibí — dice don Manuel Conde — me produjo la pérdida de las gafas (sin las cuales quedé a merced de la animalidad de individuos), la rotura del cartilago y quizá del hueso de la nariz, intensa hemorragia en los ojos y parte central del rostro, y hemorragia abundantisísima que... Total, varios otros golpes por el estilo y un pronóstico reservado de los doctores de la Casa de Socorro del distrito de la Universidad».

Hay que darse cuenta del disgusto de ese señor, que está tan lejos de menospreciar nuestro hermoso idioma; pero también hay que hacerse cargo de que las apariencias explican suficientemente la conducta de los otros, los cuales no tenían por qué saber nada sobre tales ejercicios idiomáticos. Nosotros diríamos al perjudicado: «Vamos a ver, señor Conde. Si usted, olvidándose de sus hematomas, se sitúa en el lugar y en la intención de los agresores, ¿no se siente al fin y al cabo satisfecho de su orgullo de español por los bárbaros «ortozos» que le han dado esos a quienes usted llama «gamberros» y que no son sino unos estupendos patriotas?»

Acaso es demasiado pronto para que el indignado artista, entre en la buena razón. Por eso es comprensible que en su carta califique el hecho de «gamberismo conducido». Bien se echa de ver que ello es una manera hábil de poder referirse al falangismo sin llamarlo por su nombre, y ahí queda eso para los buenos entendedores. ¿Cómo atribuir a vulgares «gamberros» esos ambiciosos patriotismos que ni siquiera fujazmente tolera en sus oídos una lengua extranjera? Tan sublime exaltación nacionalista sólo florece en la Falange. Falangistas — y de los buenos — son esos agresores o, mejor dicho, esos alocucioneros a quienes el señor Conde llama «gamberros» con una ligereza disculpable en su dolor. Sin duda ha habido en él más imprudencia que perversión; pero esos son distinguibles por ser resueltos después de los puñetazos.

Si juzgásemos con aquel humanitarismo sensible y decedente que nos legaron nuestros padres, el hecho nos parecería sin duda reprochable. Pero si lo situamos en el terreno heroico y vigoroso de una España renovada por el Caudillo, no podemos menos que justificarlo. Demasiado prudentes estuvieron esos falangistas no accediendo en caso tal a su famosa «dialéctica de las pistolas». Téngase en cuenta que el hecho ocurrió casi al lado del monumento a Cervantes. Y si bien es cierto que en Londres y en París hay muchos españoles que pasan todos los días hablando en su propia lengua junto a las estatuas de Shakespeare y de Molière sin que nadie les dé un puntapié siquiera, ya sabemos que los ingleses y los franceses son como son, y así las va.

El señor Conde dice conocer varios casos semejantes al suyo que le han sido referidos por extranjeros auténticos. Lo que estos tienen que hacer para andar por España — en vez de quejarse — es aprender a llamar al pan, pan, y al vino, vino. Y a no llamarle al Caudillo «Codillo», con esa malsanante pronunciación que a tan alto título le dan los franceses. Pero, además, tengan cuidado los galiparlantes como el señor Conde de no confundir el gamberismo con el falangismo ni llamar «gentuza» a quienes tan severamente lo han tratado. Bien pudieran tener esos valientes un brillante porvenir. En estos tiempos candillales, los méritos de tipo heroico están muy por encima de los científicos, de los artísticos y de los literarios; y así, a esos que al señor Conde le han roto las narices en honor del idioma ¡cuálquiera les disputa unos sillones en la Real Academia de la Lengua!

Pericles GARCIA

«Es necesario recordar que en Europa comunidades de expresión diferente viven pacíficamente en conjunto, unas al lado de otras».

Se puede igualmente preguntar si en la situación actual de Europa sería posible que una «entente» de estabilidad pueda establecerse por negociaciones directas, que conducirían al triunfo de unos y a la derrota de otros.

En otros términos: la anexión del territorio libre a Italia, o bien la anexión del territorio libre a Yugoslavia, ¿podrían garantizarnos la paz? Mi colega francés y yo no tenemos esta convicción.

No nos hemos detenido tampoco en argumentos de orden histórico, con los cuales es a

menudo posible probar o defenderlo todo. Basta con detenerse en ciertas fechas y construir sobre ellas una estructura que corresponda a la solución que se entrevé.

Nos hemos preguntado igualmente si era posible trazar una línea etnológica entre las poblaciones italianas y las poblaciones yugoslavas. Y hemos comprobado desgraciadamente — cosa que otros han comprobado a n. t. e. s. que nosotros — que las numerosas líneas de demarcación que han sido sugeridas suministran la prueba de que hay entera carencia de poblaciones; que desde el punto de vista económico es muy difícil desgajar la

(Termina en la segunda pág.)

## Un recuerdo

### Agosto de 1917

La suspensión que en la aparición de nuestro semanario impuso la huelga de comunicaciones ha dado lugar a que no fuese oportunamente señalado en nuestras columnas el aniversario de la huelga del 13 de Agosto de 1917, que marca una fecha gloriosa en la historia de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español, además de un hecho trascendental para España. Es un recuerdo imborrable para nosotros y que volverá un día a ser honrado como corresponde en una España liber

# Un Concordato de "statu quo"

Por Elena de la Souchère

El Concordato que acaba de ser suscrito entre la Santa Sede y el Estado franquista es el tipo de falso acuerdo que se tratan de hacer en estos días.

«L'Observateur Romano» lo reconoce implícitamente cuando habla de un nuevo orden entre la Santa Sede y España... sino sanciona y establece una situación de hecho ya existente».

## CONCORDATO DE CODIFICACION

De hecho, si al finalizar la guerra civil, la Iglesia y el Estado habían aludido volver al concordato de 1851, denunciado en 1931 por la República, y cuyos términos parecían sobrepasados, los dos poderes habían concluido una serie de acuerdos que afectaban a ciertos puntos particulares. La convención de junio de 1941 sobre el nombramiento de obispos reconocía al Estado el tradicional derecho de presentación repudiado por una República fiel a la fórmula de «la Iglesia libre en el Estado libre». Sancionando la práctica establecida, una convención de 1946 estipulaba que los curas de parroquia serían remunerados por el Estado. Otros acuerdos concernían a los seminarios, a las Universidades eclesiales y al estatuto de los capellanes militares. Sobre las «materias mixtas» que interesaran a la vez a la Iglesia y al Estado, el Gobierno había adoptado una serie de disposiciones casi siempre conformes con las «desideratas» eclesiales. El matrimonio civil, instituido por la República, había sido suprimido. Pleno efecto civil se reconoció al matrimonio canónico, en lo sucesivo obligatorio para todos aquellos que, creyentes o no, habían recibido el bautismo. Así, el matrimonio «mixto», entre cónyuges pertenecientes a confesiones diferentes, se hacía prácticamente imposible. La disolución del matrimonio era en adelante de la competencia exclusiva de los tribunales eclesiales.

Resuscitando la rama española del Tribunal de la Rota, el «motu proprio» pontificio de 1947 había confirmado un privilegio cuatro veces secular, que ahora a los litigantes españoles largos plazos de espera. En materia de enseñanza, las leyes de 1938 y 1952 —ésta, adoptada tras largas negociaciones con la «sambale» de los prelados— habían otorgado una libertad total a las escuelas confesionales, hasta haciendo obligatoria la instrucción religiosa en los centros del Estado, en todos los grados de la enseñanza, incluso en las Universidades. En su artículo 6 —el único que ha sido efectivamente aplicado—, la Carta de los Españoles confería a la religión católica el privilegio de religión de Estado y prohibía la celebración pública de los otros cultos. Estas restricciones han sido impuestas al culto protestante a despecho de las intervenciones de los Embajadores anglosajones. Una sola excepción fue prevista, en favor de la zona rifeña, donde las ceremonias públicas del culto musulmán son autorizadas. Los treinta y seis artículos del Concordato y el protocolo adicional recogen a veces palabra por palabra y codifican estas disposiciones diversas. Al menos, el artículo 34, relativo al estatuto de Acción Católica, giba a introducir un elemento nuevo y resolver el debate que opone a la Iglesia y el Estado sobre los Sindicatos cristianos? Prohibidos en virtud del monopolio sindical franquista, éstos renacen en el seno de Acción Católica bajo la forma de «Centros obreros». Mas el Concordato, que garantiza a Acción Católica una plena libertad de apostolado, precisa

## En Munich

### Acto homenaje a los republicanos caídos en España

El grupo de jóvenes socialistas de Munich (Alemania), que reúne a los militantes activos del Partido Socialdemócrata hasta los treinta y cinco años, organizó con ocasión del aniversario del 18 de julio un acto

## Un libro de Robert Bratschi

Berna (SIS). — El «veterano» compañero Robert Bratschi, del ramo de Transportes, actual presidente de la Unión Sindical Suiza, ha publicado un libro titulado «El sindicalismo libre en Suiza». Con sólida documentación, expone los orígenes del sindicalismo, hace historia de los tiempos heroicos del movimiento obrero, estudia la acción del mismo en el plano internacional y consagra ciertos capítulos a contratos colectivos, promoción del trabajador por la comunidad profesional, protección contra la competencia desleal, mercados y política de precios, organización racional del trabajo, estatuto de funcionarios, formación profesional, educación obrera, etc.

# EL "GUERRICACO ARBOL" Crónica de Cuba

(viene de la primera pág.)

hora jóvenes aldeanos de las Provincias Vascongadas como Iparraguirre, hijo del confitero de Villarreal de Urrechu, pueblecito guipuzcoano. Aparte el fanatismo religioso, habría algar el odio del campesino a la ciudad y cierto germen de lucha de clases. Socialistas bilbaínos que en su mocedad fueron carlistas, entre ellos el concejal Esteban Salsamendi, otrora perteneciente a la partida del cura Santa Cruz, me tienen dicho que ingresaron en el carlismo impulsados por aspiraciones igualitarias que, al fin, descubrieron mejor plasmadas en el socialismo.

Cuando advino el régimen republicano, el «Guerricaco Arbol» era desafiado por carlistas y nacionalistas, que se disputaban el cetro de la tradición vasca.

Encargado yo de organizar los festejos del primer aniversario de la República, llevé a Madrid los orfeones de Bilbao, San Sebastián y Pamplona que, con la requesta del maestro Fernández Arbós, ofrecieron en el teatro de la Zarzuela la más majestuosa interpretación que haya tenido en España la Novena Sinfonía de Beethoven. Aquellas tres voces, paralelamente a la negociación del concordato, se ha desarrollado, verdad es, paralelamente a la negociación hispano-norteamericana. Los primeros intercambios de puntos de vista entre el Vaticano y Ruiz-Giménez, a la sazón embajador de España, se situan en abril de 1951, cuando conversaciones secretas se habían ya establecido entre Madrid y Washington, tres meses antes de la visita de Sherman a España. Reanudada en enero de 1952 por Castiella, el nuevo embajador, la negociación ha llegado a término en el momento en que la firma del pacto hispano-norteamericano parece inminente. A la hora en que los países liberales pactan con Franco, no sería sorprendente que la Iglesia persistiese en su negativa a sancionar una práctica establecida conforme a su doctrina y a sus «desideratas», dejando así al Estado franquista por aparecer en democracia, que las democracias, el privilegio de mostrarse más confesional que la Iglesia?

«Es este decir que la Iglesia aportará al régimen un sostén más decidido que en el pasado? Si hay un hecho nuevo en las relaciones entre los dos poderes, es la frecuencia y la firmeza de las críticas dirigidas por el episcopado contra las injusticias del sistema social actual. En vano se ha pretendido a este respecto distinguir, en el caso de España, un ala «progresista» y un ala «reaccionaria». La unidad de doctrina sobre el plano social ha sido afirmada por el papa en 1951. El cardenal Segura, influyente y ascético, figura de frente de la Inquisición, no es, en este dominio, menos firme crítico que monseñor Herrera, antiguo periodista, prelado moderno y animador de los equipos de sacerdotes-obreros. Y el ex obispo de esta Pamplona que fué el foco de la «Cruzada», monseñor Olaechea, ahora arzobispo de Valencia, ha concluido en estos términos uno de los dos documentos abrumadores que ha consagrado, desde hace un año, a la condición de los obreros del Sur: «Declaran éstos que añaho los esclavos se compraban y que hoy se alquilan».

Un juicio tan severo, y con cierta una estrecha cooperación? Justamente en la medida en que la Iglesia aparece ligada al Estado es como el descontento social se traduce por una des cristiанизación obrera. Prisionera en los favores de que el Estado la rodea, la Iglesia, para reconquistar a las masas, debe socializar la acción del Poder o desolidarizarse. Este concordato de codificación engendrará una floración de pastorales sociales. (L'Observateur, Paris.)

## EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

LOS SOCIALISTAS ASIATICOS. En Hyderabad (India) ha tenido lugar los días 10 al 12 de agosto una importante Conferencia de los Partidos Socialistas de Asia. Las tareas fueron presididas por el Sr. S. V. K. Murthy, ministro de Defensa de Birmania. Asistieron delegados y observadores de los nueve Partidos Socialistas de Asia, representantes de varios representantes europeos. Estudiáronse numerosos problemas de la compleja situación de Asia, considerándose como el más importante de ellos la lucha contra el colonialismo. El Comité Ejecutivo del Partido Socialista de India mantuvo con la Internacional Socialista y con los diversos Partidos hermanos de Asia.

## MUERTE DEL ADMINISTRADOR DE LA GIUSTIZIA

Roma (SIS). — Días atrás ha fallecido repentinamente el compañero Francesco Ippolito, tenía 58 años de edad y residía en Roma. Últimamente el cargo de director administrativo del diario de esta capital «La Giustizia», órgano del Partido Socialista Democrático Italiano. Había nacido en Emma (Italia). Después de la Liberación, fué uno de los más activos organizadores del Partido en dicha isla y candidato en las elecciones de 1946 y 1948. Después ha sido secretario de la oficina de la D. M., donde, además de desempeñar el cargo antes citado, era miembro de la Comisión nacional de conflictos del PSDI.

## ORAN

El dinámico portavoz hablado de los Jóvenes Socialistas de Orán, «Obligación», ha aparecido nuevamente en la prensa de la ciudad. Jean Jaures. Su nueva emisión ha ofrecido abundante variedad de temas de actualidad y de educación política, que fueron bien acogidos. La acostumbrada satisfacción por todos los asistentes.

## TOULOUSE

El 30 de julio pasado, la Sección de Toulouse celebró una asamblea ordinaria para tratar un importante asunto. El Comité dió amplio informe de su gestión. El compañero V. Renard, secretario general, expuso sus actividades que pueden resumirse en la conferencia del compañero R. Llopis, las dos salidas del Grupo Arístico a Cartrés, el día 15 de agosto, «Tangas en Damascus», reportaje, por Zafari, una crónica sindical, de A. Gutiérrez, «Desde la tumba», Cervantes protesta, por Cori, y otros interesantes trabajos y secciones. — G.

## EFFECTIVOS DEL PARTIDO LABORISTA

Londres (SIS). — Según el semanario «Prest», el Partido Laborista británico cuenta actualmente 6.107.659 afiliados, la cifra más alta de la historia del movimiento socialista de este país.

## LOS SOCIALISTAS ITALIANOS EN FRANCIA

ROMA (SIS). — Dos nuevas Secciones del Partido Socialista Democrático Italiano (PSDI) se han reconstituido en Francia: una en Embrun (Var) y otra en Toulouse.

En el primero de dichos lugares, el compañero centro minero, a raíz de una reunión bien lograda donde hablaron los compañeros Giacinti y el doctor Mammoné, el acto había empezado con algunas palabras de bienvenida española de Albéniz y de Falla y terminó con el canto colectivo de «La Internacional».

# Otra vez Prieto

¡No queremos una España gibraltarrizada!

El panorama de la política española se ha ensombrecido en un aspecto internacional por ese nubarrón del pacto de «ayuda» a España que se dice van a firmar los Estados Unidos con Franco en la primera quincena de septiembre. Es una cuestión ciertamente muy grave, no ya para el futuro de la soberanía española, sino para las posibles complicaciones que habrá de acarrear en orden a los intereses defendidos por Inglaterra sobre el hecho de Gibraltar, primer vergüenza que debe España a las ambiciones desatadas de mandamases. La oscuridad artificial, lograda con la cortina de humo de noticias tendenciosas, desorientadoras y confusas, como dilatorias, ha sido quebrada fulgurantemente por el relámpago de un grandioso mitin de protesta celebrado en Méjico, que dió ocasión para que el pueblo español, en primer término, y, de inmediato, el mundo diplomático, conocieran el peligro que se abre con ese pacto absurdo y traicionero que significa un abismo a los pies de la buena voluntad que parecía formar el anterior pacto del Atlántico. El Tío Sam se ha erigido en árbitro de los destinos de Europa entera con arrogancias de infalibilidad. Prieto, con su mano firme, con su palabra brillante, ha descrito el velo y ha presentado la cuestión tal cual es en la realidad que en vano pretenden soslayar los diplomáticos norteamericanos. La poderosa falstad crítica de Prieto, avalorada por su derecho al examen de esta importantísima cuestión, que corresponde a su historial de parlamentario elegido año tras año durante casi treinta por los votos libres del pueblo español, ha quedado plasmada en su elocuente discurso, cuyo eco, pleno de acentos de sinceridad y dolor patriótico, ha conmovido a la colonia española de Cuba y ha logrado revivir sus anhelos de lucha por la redención de España. Si no fuera más que esto, ya habría bastante con lo dicho y lo hecho en Méjico... Pero hay más, ¡mucho más! No basta con que Franco, con la ópera teñida con la sangre de Abel y empuñada todavía con la mano derecha, firme con la izquierda ese nuevo instrumento de ignominia trascendental. Por encima de esa firma, es la opinión pública de España, que hoy no puede manifestarse en la madre Patria pero que ninguna voz más autorizada que la de nuestro compañero Prieto la ha recogido en el extranjero y la ha hecho retumbar en la conciencia internacional democrática. La oposición del pueblo español a este pacto escandaloso ha quedado debida y palmarmente establecida. Y hará muy mal el Gobierno de Norteamérica si no la tiene en cuenta, porque, tarde o temprano, regulará el germen de una nueva Corea. Un proverbio muy viejo dice que «Dios ciega a quien quiere perder». ¿Habrá cegado ya al Tío Sam? ¿Habrá cegado ya a la España? ¿Habrá cegado ya a los ultramontanos castrenses de España? ¿Creen completamente de instinto de la bandera de la unidad de España, que jamás aceptó de buen grado esa mancha del Peñón gibraltarrizo, menos tolerará ahora su multiplicación. Para las gentes superficiales y vulgares que no comprenden el valor de la razón, no habrá significado nada el enjuiciamiento de Prieto, pero para

cuantos, españoles o no, contemplan este suceso con miras serenas y elevadas, ese pacto de defensa no es más que un pacto de agresión, no tan solo a Rusia, sino a los principios básicos del Derecho Internacional, únicos capaces de sustentar una política colectiva sana y alejadora de la conflagración que tanto parece temerse. Los sectores de la escuela jesuita que apoyan a Franco contra viento y marea, encuentran seguramente delicioso el banquete de mil millones de dólares que los Estados Unidos ofrecen para establecer el arduo crédito del Gobierno falangista a cambio de unos pedruzcos más de tierra española; pero no cuentan con el patriotismo español que arde en la entraña del pueblo que forjó el Dos de Mayo. Lo lamentamos por los miles de soldados americanos, inocentes, que guardarán las bases con comodidad por su Gobierno en España.

Es justo que la opinión internacional no cozca el repudio que de ese infamatorio pacto ha hecho el pueblo español desde la única tribuna que le ha sido dado hacerlo. Porque, digámoslo con absoluta claridad, correspondiendo a la de Prieto: El pueblo español no puede ser responsable de lo que ocurra un día a esos americanos que como soldados extranjeros pisén la tierra de España, sin el consentimiento popular. No podemos menos de recordar la voz patética de aquel gran patriota Bernardo López García:

Y cuando en hispana tierra pasos extraños se oyeron hasta las tumbas se abrieron gritando ¡venganza y guerra!

Y ciertamente, hay en España muchas, pero muchas tumbas que ni siquiera se han cerrado. Y muchos, pero muchos motivos para encender el ansia incontenible de la venganza. — ARTEMIO

## En Argel

### En memoria de Jean Jaures

El sábado día 1 de agosto, en las aulas de los compañeros socialistas de la SFIO y el PSOF, tuvo lugar la conmemoración del 39 aniversario del asesinato del socialismo francés Jean Jaures.

La sala se encontraba cuidadosamente decorada, y en la tribuna del homenajeado que realizaba un hermoso ramo de flores rojas, aguardaba la llegada de nuestro compañero L. Blum, líder continuador de la obra que emprendiera Jaures.

## Letras de luto

El 8 de agosto, a los 52 años de edad, falleció en su domicilio de Issy-les-Moulineaux el compañero francés asturiano que la tierra ha crecido. La SFIO y la UGT en las Secciones de París.

Hijo de uno de los fundadores de las primeras Agrupaciones Socialistas de San Martín del Rey Aurelio (Asturias), cantera de activistas de la revolución y compañero de entusiasmo, desde sus años mozos, el sendero que trazaron su padre y demás compañeros de la primera línea, el compañero secretario del Grupo de París hacia el año 28, cuando era secretario de la Agrupación Socialista de París, su suceso, que le dejó huérfano de un hijo, fue un doloroso momento en que los camaradas de la lucha lo rindieron. La gloriosa gesta de Octubre del 34 tuvo en él uno de los más comprometidos defensores de la libertad y de la clase trabajadora. Había de dejarle huérfano de un hijo y pensoso el físico. Con el fin de la guerra se abandonó el estudio y tres heridas de bala hicieron de permanecer sin curadas en el hospital de Orleáns, hasta que los verdugos de la república autorizaron a médicos y enfermeros ocupados de nuestros heridos. La plena tranquilidad y supurando, durante muchos años a causa de innumerables pedacitos de su hueso que pugnaban por salir, con el cumplimiento de una salud general muy quebrantada, fueron los últimos días de su vida. Fue un hombre de gran corazón, de gran alegría y esperanza de los tiempos cuando la guerra mundial tocó a su fin. Nunca le abandonó la fe e integró las filas del Partido y la Unión en cuanto las circunstancias se lo permitieron. Tres esposas y una hija, con un hijo, con pasión y cariño, mantenían su optimismo en medio de tanto sufrimiento. Para su hijo, el socialista y batallador, como siempre, en una España liberada de

## Sólo un régimen que abra vías legales de modificación y de adaptación a las necesidades de la sociedad, un régimen abierto a los cambios progresivos en donde el derecho a la oposición está reconocido, puede reivindicar en nuestro tiempo el título de poder legítimo. Si se basa en la arbitrariedad y en la imposición, es ilegítimo. — GUILERMO FERRERO

## MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

de ruptura de la Confederación de Sindicatos de Alemania Occidental (DGB) iniciada por los elementos católicos. La DGB ha venido siendo controlada por la izquierda y ahora, la única gran central sindical democrática alemana, y reúne en su seno a seis millones y medio de trabajadores de todas las tendencias, sin distinción de ideologías políticas ni religiosas. Controlada y dirigida fundamentalmente por elementos socialdemócratas, libremente elegidos por los propios sindicatos, venía siendo controlada por el partido de la izquierda que permitía la convivencia, sin rozamientos, en una sola organización de los trabajadores de las más diversas formaciones espirituales.

## REUNION EN ALEMANIA

Bonn (SIS). — Ha producido buena impresión en el gran mayoritario de los medios obreros la Acción de ruptura de la Confederación de Sindicatos de Alemania Occidental (DGB) iniciada por los elementos católicos. La DGB ha venido siendo controlada por la izquierda y ahora, la única gran central sindical democrática alemana, y reúne en su seno a seis millones y medio de trabajadores de todas las tendencias, sin distinción de ideologías políticas ni religiosas. Controlada y dirigida fundamentalmente por elementos socialdemócratas, libremente elegidos por los propios sindicatos, venía siendo controlada por el partido de la izquierda que permitía la convivencia, sin rozamientos, en una sola organización de los trabajadores de las más diversas formaciones espirituales.

## ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Comité y por la asamblea, haciéndose constar en acta. Cada país a la dirección de Comité, se nombró una potencia para establecer una candidatura y después de unos comités en esta, se nombró un Comité de Acción y el siguiente Comité. Secretario general, Amadeo Calzadilla; de organización, Juan Carlos; de finanzas, Martín Carretero; de propaganda, Oscar Martínez; de cultura y deportes, Marx Béguet.

## CONGRESO SINDICAL EN SUIZA

Reunido el Comité Central de la Unión Sindical Suiza bajo la presidencia de Robert Bratschi, secretario general, el día 29 de agosto, en la ciudad de Berna, tuvo lugar el 32 Congreso ordinario nacional que celebró un día de sesiones y se abrió los días 18 al 19 del actual mes de septiembre.

## REFORMA AGRARIA EN BOLIVIA

Según decreto de reforma agraria que hace pocos días ha firmado el Presidente de Bolivia, señor Paz Estenssoro, deben quedar liberados de la servidumbre tradicional dos millones y medio de trabajadores del campo, que están todos los bolivianos que deseen trabajar en la agricultura recibirán parcelas de tierra después de dos años de formación profesional si son mayores de 18 años. La ganadería, los bosques de castaños, los cultivos de coca y el caucho quedan propiedad del Estado.

## IMPRESERIA ESPECIAL DE EL SOCIALISTA

Grant: R. DONAS 30, rue Sainte Marcelline

# La denuncia de la C.I.O.S.L. a la O.N.U. por violación de la libertad sindical en España franquista es aceptada

En tiempo oportuno envió la Secretaría General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres a la Secretaría General de las Naciones Unidas una fundada denuncia sobre la sistemática violación de los derechos sindicales en la España sometida por Franco. De este documento y de la carta que lo acompañaba damos a continuación a nuestros lectores la versión literal.

Bruselas, 27 de Junio 1953. Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario general de las Naciones Unidas, N. Y.

Señor Secretario General: Tengo el honor de someterle una denuncia contra el Gobierno español con respecto a la violación de la libertad sindical en España.

Le quedará muy agradecido si tiene a bien transmitir esta denuncia al Consejo Económico y Social para que la examine y obre en consecuencia.

Le ruego acója, Señor Secretario, la seguridad de mis más alta consideración.

Secretario General.

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres se somete al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas la presente denuncia contra el Gobierno español con respecto a la violación de la libertad sindical en España.

1. — La situación sindical en España tiene su origen en el carácter totalitario del Estado español. Resulta, de una parte, la inexistencia de Sindicatos Libres, y de otra parte, la existencia de Sindicatos creados por los poderes públicos.

2. — En virtud de un decreto de la Presidencia de la Junta de Defensa Nacional, de 13 de septiembre de 1936, fueron declaradas fuera de la ley todas las organizaciones políticas y sociales que habían constituido el Frente Popular y confiscados todos sus bienes muebles e inmuebles. Además, la ley sobre Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939 ratifica el decreto anterior y declara expresamente ilegales a las organizaciones sindicales «Unión General de Trabajadores», «Solidaridad de Trabajadores Vascos» y «Confederación Nacional del Trabajo».

3. — Todas estas organizaciones sindicales habían sido constituidas libremente por los trabajadores con arreglo a una ley de 1887. Los miembros...

directivos de estas organizaciones fueron perseguidos y condenados, unos a pena de muerte y otros a penas de 20 a 30 años de prisión.

4. — Las condiciones por las cuales las organizaciones sindicales libres fueron prohibidas y los sindicalistas libres perseguidos, han sido a) un agravado por la promulgación de la ley del 29 de marzo de 1941 sobre la Seguridad del Estado y por el Código penal de 23 de diciembre de 1944 (art. 172 y 173).

5. — Ninguna ley, ningún decreto ni ningún texto legal ha reconocido a los trabajadores españoles el derecho de constituir libremente sus Sindicatos a fin de defender sus intereses profesionales. El Estado ha procedido por el mismo a la constitución de «sindicatos», organismos integrados al régimen de dictadura.

6. — En los 26 puntos de la Falange elaborados en octubre de 1934 e incorporados en 1937 como doctrina política del Estado español, se encuentran los principios que determinan el régimen de «sindicatos» en España. El punto 6 dispone: «Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria», y el punto 9: «Nosotros concebimos España en el orden económico como gigantesco Sindicato de productores. Nuestros organizaremos corporativamente la sociedad española por un sistema de Sindicatos Verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional».

7. — De conformidad con estos principios, el decreto del 4 de agosto de 1937 aprobando los estatutos de FET (Falange Española Tradicionalista) y de las JONS (Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas) dispone en su capítulo VII, titulado «Sindicatos», que la Falange y las JONS crearán y mantendrán las organizaciones sindicales aptas para encuadrar el Trabajo en la producción y reparto de bienes.

8. — La Carta del Trabajo aprobada por decreto de 9 de marzo de 1938, precisa el carácter de la organización sindical creada por el mismo Gobierno. En su capítulo XIII, la Carta del Trabajo declara que la organización nacional sindicalista del Estado se inspirará en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía y que todos los factores de la economía serán encuadrados por ramas de la producción o servicios en los Sindicatos Verticales. La Carta del Trabajo precisa que el Sindicato vertical es una corporación de derecho público constituido por la integración, en el seno de un organiz...

mo unitario ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado, de todos los elementos, obreros, técnicos y empleados al proceso económico en un servicio determinado o en un sector de la producción. La Carta dispone aún que los jefes del Sindicato serán elegidos necesariamente entre los militantes de FET y de las JONS y «que el Sindicato vertical es un instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica».

9. — La ley de 26 de enero de 1940 sobre la Unidad Sindical, pone en aplicación los principios de la Carta del Trabajo. Nuestros organizamos corporativamente la sociedad española por un sistema de Sindicatos Verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional.

10. — La ley de 6 de diciembre de 1940 sobre la constitución de los Sindicatos asegura de manera todavía más efectiva la subordinación de la organización sindical a la Falange, a las JONS y al Estado. Dispone por de pronto que los españoles que colaboran de hecho a la producción, constituyen la Comunidad Nacional Sindicalista, comunidad militante en la disciplina del Movimiento. Precisa que los jefes de los Sindicatos serán nombrados por la Dirección Nacional del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos y que deberán ser, necesariamente, militantes de FET y de las JONS.

11. — Toda esta legislación es estrictamente aplicada. Constituye en realidad un instrumento destinado a reforzar al régimen y a mantener a los trabajadores españoles en un estado casi de esclavitud, no permitiéndoles la libertad sindical, así como tampoco los derechos más elementales de la persona humana. Los Sindicatos Libres, nacidos de la sola voluntad de los trabajadores para mejorar su nivel de vida, no pueden funcionar más que en la clandestinidad. Los miembros y los directivos de estas organizaciones sindicales libres incurrir en penas excesivas cuando son detenidos por el régimen arbitrario y policiaico como es el del Estado franquista.

Los sindicalistas libres son perseguidos por la policía, detenidos y muchas veces sometidos a tortura. La aplicación de leyes inhumanas prescribiendo las actividades de las organizaciones sindicales libres, se hace con un rigor draconiano. Además, son sometidos a innumerables medidas administrativas contra los miembros y los directivos de los Sindicatos Libres. El número de los trabajadores detenidos arbitrariamente en España se eleva a varios millones. Algunas veces son montados supuestos procesos contra los sindicalistas que se ven condenados a penas de reclusión de muy larga duración. En otros casos, el empleo de la tortura ha causado la muerte de sindicalistas. La muerte de Tomás Centeno, líder sindicalista español, en la prisión de Madrid, constituye la más sorprendente ilustración de este régimen de terror que desdén la dignidad humana y la dignidad de los trabajadores. Se puede añadir que todo movimiento social de carácter reivindicativo es destruido por una represión sistemática e implacable de un régimen de terror organizado.

Conclusiones. — La España franquista no forma parte de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, la comunidad de naciones representadas por la ONU no podrá quedar indiferente ante las exacciones monstruosas de un régimen en que los derechos elementales proclamados por la Declaración de los Derechos del Hombre son pisoteados.

Por otro lado, cuando el Consejo Económico y Social ha autorizado a las instituciones especializadas de las Naciones Unidas a aceptar al Estado español como miembro, ha contraído una gran responsabilidad, de la cual debe sufrir hoy todas las consecuencias.

La legislación sindical franquista, reforzada por la aplicación de disposiciones policiaicas caracterizadas, constituye un desafío a la comunidad de las naciones. En estas condiciones, la intervención de la humanidad se impone y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas es invitado a tomar todas las medidas útiles a fin de salvaguardar los derechos sindicales violados sistemáticamente por el Gobierno español.

(Viene de la cuarta pág.)

Con Franco, España no ha podido caer más bajo, en la esfera de la política. El franquismo es un leproso cuyo contacto se rehúye en el concierto internacional. Y la Literatura y el Arte se limitan a un vivir muriendo, anémicos, bajo el régimen franquista, que es incapaz de suscitar la promoción de nuevos valores.

Con Octavio Augusto, Roma vio cerrar, por tercera vez en su historia, el templo de Jano —que debía permanecer abierto siempre en tiempo de guerra—, y el dilatado Imperio se sumió en una paz profunda.

Franco abrió su templo de Jano el 18 de julio de 1936 y todavía no lo ha cerrado. Ni lo cerrará nunca, o por que Franco es el primero en atizar incansablemente el fuego de la más sangrienta de las guerras: la guerra civil. Y en cuanto al dilatado Imperio de Octavio Augusto, mejor sería no establecerle parangón alguno. Franco quiso, también, tener un gran Imperio: el «Imperio Azul». Y todas sus conquistas territoriales redujeron a la felenia de Tánger, aprovechándose cobardemente del grave aprieto en que estaba Inglaterra y Francia, entonces, frente a la Alemania nazi. Pero de Tánger ya sabemos cómo tuvo que salir el imperialismo franquista: ¡a patadas!

COMPARACIONES OCIOsas

Sería ocioso buscar a Franco cualquier parentesco con el emperador Antonino, de quien se dice que acaso fué el único que subió al trono y se mantuvo en él, durante veinticinco años, sin recurrir jamás a la acción del verdugo.

Igualmente, inútil es compararlo con el magnífico emperador que España da a Roma en la persona de Trajano, y de quien señala Montesquieu que era gran capitán y eminente estadista; un carácter inclinado, por naturaleza, al bien, y a lo justo por su espíritu esclarecido.

«¡Ese dichoso como Augusto y virtuoso como Trajano!» Tal fué el voto que el Senado digno, por espacio de dos siglos, a los nuevos emperadores.

FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

FRANCO-JULIO CESAR

Por su despotismo, Franco se parece a Julio César. Pero César se explica como el producto de una rivalidad encarnizada entre dos facciones romanas —la de César y la de Pompeyo—, una vez que desapareció el otro triunviro —Craso—, asesinado por los partos.

Cuando el Senado, por instigación de Pompeyo, destinó a César en el Gobierno de la Galia, éste contestó que está dispuesto a dejar sus funciones si Pompeyo hace lo mismo con su mando en España y en Africa. Y sólo en el preciso momento en que el Senado declara a César enemigo de la patria y nombra a Pompeyo jefe supremo del Ejército, es cuando César lanza su famosa frase: *Alta jacta est*, cruza el Rubicón y marcha sobre Roma. César no se alza, pues, contra su patria ni contra la República. Reacción, simplemente, contra la aspiración al poder absoluto por parte de Pompeyo.

Franco, por el contrario, se subleva contra su pueblo y sus instituciones legítimas, faltando así a la fidelidad jurada a la República y utilizando contra ésta el mando militar que generosamente se le había confiado en Canarias.

Sin duda, César era despotista, pero sin llegar a ser el despotismo personificado. Blasfonia de asombrar a los romanos mediante una extraña mezcla de despotismo y de libertad en el Gobierno. Pero, en general, César fué un espíritu clemente, y su clemencia se mostraba inmediatamente después de cada victoria. Resplandeció en la decisiva y sangrienta batalla de Farsalia, cuando, viendo ya decidido el triunfo en su favor, y en contra del ejército de Pompeyo, recorre apresuradamente el campo de acción gritando a sus partidarios: «¡No más sangre! ¡Salvad a los ciudadanos romanos!»

«¡César! perdona a Bruto y a los demás senadores hechos prisioneros, y les concede su amistad. Y vésele llorar, herido, en Alejandría, al ser puesta a sus pies la cabeza de Pompeyo, asesinado en Egipto. Y César ordena que se tributen grandes honores al cadáver de su antiguo rival.

Cuando se trasladaba a España para hacer frente a los hijos de Pompeyo, que habían organizado la resistencia contra él, y los vence, en la batalla de Munda, cerca de Córdoba, César confesara, ante el ríndido del combate, que, en dicha ocasión, había luchado más por su propia vida que por el triunfo o por el honor que le habían querido. Me obligaron a vencer para no morir».

Para acabar de ganar la confianza del pueblo y del Senado, César despide a su guardia personal española, afirmando que la mejor guardia era la clementia. Y, así, solo y sin armas, solía pasear por las calles de Roma, donde tantos enemigos tenía.

Franco no se atreve a despedirse de su escolta mora, ni se le ocurre nunca pasear solo por las calles madrileñas. La desconfianza o el temor del «Caudillo» se extrema hasta con sus mismos partidarios. Pone bien de manifiesto en la visita colectiva que hicieron a Franco, en El Pardo, los delegados al último congreso de la Unión de Agricultores. En las fotos, aparecen dichos falangistas encuadrados ostensiblemente —hasta la humillación— por los mercenarios marroquíes, mientras que el «Generalísimo» los arenga, desde su sitial, a respetable distancia.

FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

# Meditaciones sobre el problema político español

mucho ganaría. Y si le costó mucho ganaría, ¡es porque nos tuvo enfrentado! Y todavía sabe más Franco: que, de no haberle ayudado Hitler y Mussolini, ¡pierde la guerra!

¡Día de la Victoria!... ¡Victoria pírrica, la franquista! Más aún: victoria superpírrica.

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

¡Día de la Victoria! ¡Victoria pírrica, la franquista! Más aún: victoria superpírrica. Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

¡Día de la Victoria!... ¡Victoria pírrica, la franquista! Más aún: victoria superpírrica.

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

¡Día de la Victoria!... ¡Victoria pírrica, la franquista! Más aún: victoria superpírrica.

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras veces por donde era, ¡iv estamos perdidos!»

¡Día de la Victoria!... ¡Victoria pírrica, la franquista! Más aún: victoria superpírrica.

Recordemos la Historia. Pirro, rey de Epiro, desembarca en Italia, acudiendo en auxilio de Taranto contra Roma, y vence a los romanos en las cercanías de Heracleo. Pero su propio ejército padece tan gran número de bajas que cuando los tarantinos felicitan al monarca guerrero por el triunfo alcanzado, éste responde, entre irónico y doliente: «Otras

## Carta de España

## La destitución del Sultán de Marruecos

Con motivo de los acontecimientos que en Marruecos han dado lugar a la destitución del Sultán, se han manifestado discrepancias que afectan a la zona española. Sin entrar en el fondo de la cuestión y sólo para ilustrar a nuestros lectores, damos los siguientes elementos de información aparecidos en la prensa.

### De la prensa española

Parte principal del discurso del Alto Comisario, general García Valiño, con motivo de la celebración de la Pascua de Aid el Kebir:

«Yo lamento, como representante de España en esta zona, todas vuestras tribulaciones por el momento crucial que atraviesa Marruecos. España, fiel cumplidora de sus compromisos contraídos con Marruecos, no puede ver con indiferencia los trascendentes sucesos acaecidos en la zona vecina, y las repercusiones naturales que han de tener en nuestra Zona, máxime si se tiene en cuenta que el mero hecho de tal vecindad, ya que no los tratados, parecía obligar a consultas que en ningún momento han sido hechas.

En esta ocasión, al menos, se ha ignorado nuestra presencia en estas tierras, en momentos de gravedad de la acción política, y cuyas salpicaduras pueden alcanzarnos, y a pesar de ello, debemos ir de acuerdo en todos los aspectos de la evolución marroquí. Difícil será, en lo sucesivo, que un clima de confianza permita tal colaboración.

Tal vez no faltarían quienes argumentaran despectivamente que España representa poco en el cuadro general del Imperio marroquí. Yo les digo a los que pudieran caer en este error que, si bien el centro de gravedad de la acción política está hoy, por muchos motivos que no es preciso detallar, en Marruecos francés, el centro de gravedad de la acción política y espiritual está en zona española, y entendemos, por tanto, que nada se puede hacer de tipo político en Marruecos sin contar con la aquiescencia de España, máxima garantía para el noble pueblo hermano, con una ejecutoria limpia y diáfana, que data nada menos que del siglo pasado.

Celebrad, pues, vuestra Pascua con el íntimo regocijo de reconocer los beneficios de nuestra Zona de una paz y de un respeto a vuestra religión y vuestras instituciones y costumbres, lo que no está en pugna, ni con mucho, con la natural pesadumbre por los acontecimientos acaecidos a vuestros hermanos, sentimientos que compartimos con vosotros.»

Su Alteza Imperial el Jefe de Estado con otro importante discurso. «Estimo en su justo valor —dijo, entre otras cosas— el sentimiento de V.E., el de su respetable Gobierno y de su noble pueblo, por las tempestades que en estos últimos días hemos presenciado y que entre sus alas han traído sucesos terribles, que han levantado en vilo a todo Marruecos, de un extremo a otro, y cuyo eco ha resonado en toda la tierra donde se oiga la voz de la libertad y en cuyo cielo floten las banderas del derecho y de la democracia.

Estas tempestades consiguieron aproximarse a aquel cuyo corazón Dios había llenado de fe, apartándole del mundo y de las bellezas de la vida, pasando a ser símbolo vivo del sacrificio y modelo excelso del espíritu de redención y valor.

Si la España amiga, y vos sois quien mejor la representa en este país, ha puesto de manifiesto, en más de una ocasión, su sincero sentimiento y cordial simpatía, con motivo de estos sucesos dolorosos, cuyos rudos golpes no descargan únicamente sobre Marruecos, sino que afectan a todo el país de la arabilidad y del Islam, es porque España, siempre dando todavía pruebas de que es la fiel ejecutora de sus compromisos, la que cumple su palabra, la que es sincera en sus promesas, la que se preocupa en silencio por la realización de sus beneficiosos proyectos cuya ejecución, sin duda alguna, ha de redundar en bien y bendición para nuestros pueblos amigos y hermanos.»

### De la prensa francesa

Editorial de «La Dépêche», de Toulouse, de 27 de agosto de 1933, bajo los títulos «Problemas exteriores — España y el problema marroquí»:

«Parece que Francia, estaría en su derecho formulando ciertas quejas al Gobierno de Madrid en razón de la actitud tomada y de las declaraciones hechas por el general García Valiño, alto comisario de la zona española de Marruecos, con ocasión de las fiestas del Aid-el-Kebir.

El general Valiño, en efecto, ha presentado oficialmente las condolencias de su Gobierno al Jefe de Tetuán, quien afirmaba su fidelidad al ex sultán Mohamed ben Youssef. Se ha expresado en tér-

minos tales que sus oyentes han tenido la impresión de que su Gobierno reconocía al Jefe de Tetuán como la más alta autoridad árabe de Marruecos.

«El centro de gravedad de la acción política y espiritual —dijo— se encuentra en el suceso en la zona española.»

El general Valiño ha profirido con ello una amenaza y dejado entender que el centro de gravedad de la agitación contra Francia iba a hallarse en zona española y que los adversarios de una tal colaboración franco-marroquí iban a recibir allí sostén material y moral.

El general Valiño parece olvidar que si los españoles se Marruecos, es a Francia a quien le deben el deber. Abd-El-Krim, de 1921 a 1925, infligió tales derrotas a los españoles que, sin la intervención francesa y sin el sacrificio de los soldados franceses, se puede decir que España habría perdido su sitio en Marruecos. Es en verdad a Francia a quien se debe el mantenimiento de la presencia española en el Imperio jerifiano.

Hay tanto más de indecencia, es decir, ausencia de decoro y de dignidad, de la oportunidad en las declaraciones del representante del Gobierno de Madrid cuanto que a la hora actual la mayor parte de las democracias occidentales reconocen lo bien fundado de la actitud de Francia y de las decisiones del Gobierno francés.

Se sabe que, cuando ha sido puesto en posesión de los datos del problema, el Gobierno norteamericano, que hasta entonces se había mostrado muy reservado, ha modificado su posición y ha rechazado la oportunidad de la apertura de un debate sobre la cuestión marroquí en el Consejo de Seguridad.

«El «New York Herald Tribune», periódico que está muy lejos de ser siempre favorable a la política francesa, expresaba ayer la opinión de una muy grande mayoría del público norteamericano cuando decía: «Habiendo sido restaurada la paz sobre una base que parece sólida, la inscripción de la cuestión marroquí en el orden del día del Consejo de Seguridad sería un paraje fastidioso y peligroso. Las razones que militan contra la intervención de la ONU en los asuntos de Marruecos son muy fuertes. Sería trágico que, por un idealismo descarrilado o por tratar de apaciguar ciertos bloques nacionales, nos dejásemos extraviar y llevar hasta a desconocer los derechos fundamentales de Francia.»

Hay otra paradoja que, en las circunstancias actuales, es necesario poner a la luz, el singular encuentro entre el idealismo encendido de la ideología de los partidos de extrema izquierda o de ciertos partidos de izquierda, en Francia, y las ambiciones apenas disimuladas del fascismo español.

Los moscoviteros, en nuestro país y en otros, determinadas doctrinas de izquierda también, no hablan de diferente manera que el representante del dictador de España.

Esta colusión entre el fascismo y el comunismo no es ciertamente cosa nueva.

Ella debería, sin embargo, abrir los ojos a ciertos demócratas y a ciertos republicanos de buena fe e invitarles a preguntarse si con sus críticas no están en trance de hacer el juego a Franco.»

«No hace mucho tiempo —escribe este periódico— comunista se aplicaba a cualquiera que fuese miembro de una de las variadas mandadas desde el Kremlin.

Los años 1952 y 1953 han visto expandirse otra definición, que al uso soviético ha hecho (en Estados Unidos) muy popular.

«¿Cuál es esta definición? Es comunista cualquiera que no esté de acuerdo con el que tiene la palabra.»

De hecho, es exacto que para una parte de la opinión norteamericana, atontada y fanatizada (el fanatismo es siempre una forma de antisemitismo) por los McCarthy y Cia, aquellos a quienes se persigue y asesina bajo los nombres de comunistas, socialistas, socialistas y otros, son los antisemitas, los progresistas, los liberales y todos los que se oponen a lo que se permite discutir el conformismo imbecil.

Necesaria mucha destreza y coraje Eisenhower para meter en razón a los cazadores de brujos.

(«Le Peuple», Bruselas.)

# «Tampoco apetecemos que se haga a la gente cristiana por decreto»

### DIALOGO CORDIAL

«Piense usted —añade— que un auténtico católico, y concedo que en España se pueden contar solo por millares, está obligado a la actualidad a realizar un movimiento de revalorización de la Cruz y de la Cristiandad, dejando a un lado, mejor superándola, la realización histórica de un tipo concreto de Iglesia, que está universalmente superado y que en España jamás llegó a actuar como marco del Evangelio.»

«Estamos —prosigue— mucho más a la izquierda que puedan estarlo los elementos extremados del MRP; y en cuanto a mí, le diré que estoy más a la izquierda que la mayoría de los amigos de...» (aquí el nombre de una persona que cita). «Nosotros apetecemos —exclama— un cristianismo de riesgo y de lucha. No queremos que el poder político se aproveche de lo católico, ni tampoco apetecemos que se haga a la gente cristiana por decreto. Pensamos —añade a seguido— que hay que ir a la conversión por la persuasión, y en todo momento dando testimonio personal de que lo que declaramos es lo que hacemos.»

«En función de los valores espirituales —añade más adelante— supeditamos todo. Si para crear un clima social y moral adecuado a la conversión es indispensable suprimir todas las instituciones políticas y jurídicas, a nosotros nos tiene sin cuidado el que tales instituciones queden abolidas.»

«Para que no haya equívocos, precisa aún más su pensamiento con estas afirmaciones: «No tema el que tras la sombra de la Cruz, lo que tratamos es mantener las viejas concepciones burguesas y capitalistas. Si espiritualmente supiera que la supresión de toda clase de propiedad creaba una mayor facilidad de vida cristiana, mis amigos y yo llegaríamos a una sociedad sin clases y sin propiedad privada.»

«Nuestro cristianismo —insiste— no trata de utilizar la Cruz en beneficio de una burocracia clerical. No tema usted el que nosotros actuemos obedeciendo consignas de un clero corrompido y traidor a su misión. Tampoco quiero que piense que nosotros tratamos de resucitar un socialismo feudal, como dijo Marx. No es en la nostalgia de una Europa medieval donde nos inspiramos. Admitimos el juicio social y económico que de la sociedad capitalista ustedes han efectuado, y lo que tratamos de hacer es lo que Mouñier calificó como tarea del «marxismo abierto», y que es la posición a la que Francisco Ayala, compañero de usted, ha aludido en una serie de trabajos.»

«En conclusión —termina esta parte de la carta— no estaremos jamás a la derecha de ustedes en cuanto se trate de cuestiones sociales y económicas, sino tan a la punta como el que más.»

### UN ESQUEMA QUE NO SIRVE

La carta aborda también el problema universitario. Sabe mi corresponsal cuánto me interesa ese aspecto de la vida española y se complace informándome acerca de las personas y de sus actitudes. «Tengo que decirle —comienza este extremo de su carta—, que el viejo esquema de profesores clericales y no clericales, ha perdido hoy todo su valor. La verdad es —prosigue— que los elementos que durante la República alardearon en la Universidad de ser hombres avanzados, se han comportado en la época actual como auténticas comadreja. Yo podría citar nombres de personas a las que ustedes auparon y que son hoy la personificación de la cobardía y de la abyecta traición. En todo momento en que he tratado de obtener su colaboración se han evadido e incluso han estimado que mi actuación debía cesar pues podía ponerlos a ellos en entredicho. Estos señores —añade con indignación— por no sentirse seguros con su pasado histórico, son los que alardean de misión clerical y los que, como el viejo fariseo, rezan cuando saben que hay gente que puede dar testimonio de su conversión.»

«La situación de la Universidad —dice más adelante— es mucho más compleja y no responde a los esquemas que valieron en 1931. Los catedráticos republicanos y de la Institución Libre de la Enseñanza son hombres de auténtica cepa burguesa y su radicalismo político es auténtico comunismo. Son los burgueses franceses de finales del XIX que, en el orden económico, no quisieron saber nada de una transformación social.»

«El falangismo —añade— está representado por una serie de nuevos catedráticos que constituyen un grupo de izquierdas, que está en abierta oposición con los elementos clericales y republicanos, a los que acusan y atacan de conservadurismo social. Este sector falangista universitario, de hecho se expresa en términos socialistas, y si no aceptan el socialismo, es porque son dictatoriales y bastante próximos a los procedimientos bolcheviques.»

«El elemento que podríamos llamar «catolicismo oficial» —concluye— tiene muchos catedráticos, pero poca fuerza. Son, políticamente tibios, y personal y temperamentalmente blandos. De hecho no ejercen gran influencia en la Universidad. De todos los grupos, el de mayor prestancia es el O.P.U.S., y éstos, aunque tienen muchos peculiarismos, mantienen una actitud social cercana al socialismo.»

«El elemento que podríamos llamar «catolicismo oficial» —concluye— tiene muchos catedráticos, pero poca fuerza. Son, políticamente tibios, y personal y temperamentalmente blandos. De hecho no ejercen gran influencia en la Universidad. De todos los grupos, el de mayor prestancia es el O.P.U.S., y éstos, aunque tienen muchos peculiarismos, mantienen una actitud social cercana al socialismo.»

### Por Rodolfo LLOPIS

sal, que lo sabe bien, se apresura a declarar que ese tipo de católico, «sólo se puede contar, en España, por millares». No se recata en confesar que la primera faena de todo católico auténtico, en España, ha de consistir en «revalorizar la Cruz y la cristiandad», ya que en España, «la Iglesia jamás llegó a actuar como marco del Evangelio». Tarea ingente la de estos hombres y juicio acertado el que expresan, tan acertado como pensoso para ser emitido por un católico.

«Mi corresponsal conoce la densidad mentalidad de los católicos españoles. Y porque la conoce, no quiere que pueda confundirse con ellos. Por eso deja constancia desde el primer momento que a la sombra de esa Cruz que se afanan por revalorizar, no se cobijarán los «avasallas del episcopado», ni quienes tratan de mantener «las viejas concepciones burguesas y capitalistas»; y que quienes se cobijen a su sombra, no lo harán «en beneficio de una burocracia clerical», ni obedecerán «consignas de un clero corrompido y traidor a su misión».

«He aquí un lenguaje digno, esencialmente cristiano. Ese es un lenguaje que hace mucha falta en España. Un lenguaje que los auténticos católicos y los no católicos pueden entender perfectamente. Es el lenguaje que puede conducir, no a la «tolerancia» mutua, sino al mutuo «respeto».

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

## Meditaciones sobre el problema político español

Por Idefonso Torregrosa

### Caracterización del franquismo

EMPEZARE por declarar que, para mí, el problema español no lo constituye la existencia del régimen franquista. Es mucho más hondo, y, de cierta manera, ha quedado ya enunciado en la reflexión inicial.

No, el franquismo no es la causa sino el efecto de ese problema; el franquismo no es un accidente en la historia contemporánea española, algo inesperado o fortuito, sino la consecuencia lógica de un estado de cosas que en España ha ido convirtiéndose en endémico.

En 1932, al año no más de haberse proclamado tan admirablemente la República, yo estaba ya sublevándose contra ella Sanjurjo? Pues, del mismo modo, tengamos por seguro que la rebelión de 1936, en virtud del estado de cosas que apuntado queda, era algo más fácil de prever. Y de no haber estallado en julio, no hubiera tardado en surgir. Y de haber sido sofocada en 1936, hubiese rebullido más tarde, a menos que la República, atacando a fondo el problema, hubiera impedido tal contingencia para siempre.

Ahora bien, porque yo diga que el franquismo es consecuencia, y no causa, de la cuestión que estamos examinando, nadie debe interpretar mis palabras como una atenuación, ni mucho menos como una absolución. No, esto de ninguna manera. Yo no sé cuáles habrían sido la orientación y el comportamiento de la rebelión victoriosa de no haber perecido en accidente de aviación quienes parecían llamados a asumir las riendas del Poder absoluto con prioridad a Franco, es decir, los generales Sanjurjo y Mola.

«¿Qué habría hecho Sanjurjo? ¿Y Mola?»

Forzoso es que las preguntas queden en el aire, incontestadas, pues que la muerte hubiese la clave. Pero si sabemos el sesgo operado por el franquismo, y lo que ha he-

transcrito queda y en lo que ha quedado por transcribir, late una gran preocupación por lo social. Esa preocupación adquiere en mi corresponsal y en el grupo que él representa, contornos modernos, cual conviene a espíritus sincronizados con los tiempos actuales. No es una novedad, la existencia de esa preocupación social en los medios católicos. La novedad consiste en los contornos que el grupo en cuestión. De algún tiempo a esta parte, determinados jerarcas de la Iglesia, incluso en España, como respondiendo a una consigna, han traducido en sendas pastorales esa preocupación. Yo pienso muy singularmente en el arzobispo de Valencia, Monseñor Olaechea. Cuando Monseñor Olaechea denuncia la explotación inicua de que son objeto los trabajadores de su diócesis, se enfrenta con los patronos y reclama con acentos indignados un salario familiar —el doble precisamente de que hoy perciben— capaz de asegurar un mínimo de decoro a la vida del trabajador, Monseñor Olaechea es un católico-cristiano. Pero el mismo Monseñor Olaechea, cuando conmemora el alzamiento de los generales perjurados, no titubea en pedir que se mantenga vivo el espíritu del 19 de julio, el «espíritu de la Cruzada». Si Monseñor Olaechea es consecuente con su famosa pastoral, tiene que reconocer que esa miseria que sufre la clase trabajadora, esa injusticia que se comete con la clase trabajadora, esa injusticia que se comete con la clase trabajadora, no es sino fruto del régimen franquista que sufre el pueblo español. Pues si el régimen de miseria y de injusticia que condena, ha sido gestado el 19 de julio, es la consecuencia directa de aquella «Cruzada», ¿qué sentido pueden tener sus palabras, ¿cómo puede, Monseñor Olaechea, sin contradecirse, reclamar la vigencia de aquel espíritu que tantas calamidades ha producido? Si Monseñor Olaechea, en su pastoral famosa habla como un católico-cristiano, cuando elogia la sublevación habla como el más anticristiano de los católicos, o lo que es lo mismo, como el más montaraz de los católicos españoles.

«La interferencia de la Iglesia en la política —en el caso a que aludimos de Monseñor Olaechea es la evidencia mis-

ma— nos lleva a la afirmación de mi corresponsal cuando dice «no queremos —ellos— que el Poder político se aproveche de lo católico». La afirmación es justa, pero hay que completar su pensamiento. Ni el poder político debe aprovecharse de lo católico, ni la Iglesia debe utilizar el poder político para el logro de sus ambiciones terrenales. Nosotros, socialistas, hemos distinguido siempre la Religión —todas las religiones— como creencia, como doctrina, como moral, como estado de conciencia, de la acción política de las Iglesias. Respetamos las religiones, todas las religiones, y combatimos las intromisiones de las Iglesias en lo que estimamos no ser de su incumbencia. Por eso nos parece perjudicial y peligroso para todos —singularmente para la Religión— la existencia de partidos políticos confesionales.

No quiero terminar este trabajo, que se ha hecho ya demasiado largo —¡es tan importante el tema, singularmente para un español!— sin expresar una preocupación que quiero formular sin rodeos. Creo en la sinceridad de mi corresponsal. Estimo que es un catolicismo auténtico que propugna, sería saludable en España. Pero yo me temo —y bien quisiera convencerme de lo contrario— que los mejores propósitos, las convicciones más arraigadas, tropiecen tarde o temprano con las exigencias de la jerarquía eclesial. Y que un buen día, un golpe de baculo acabe con los mejores propósitos y con las intenciones más arraigadas. «Se puede ser católico auténtico» sin ser «avasallo del episcopado». Esa es la cuestión.

En España hemos conocido más de un drama de esa naturaleza. Y católicos insignes —alguno de ellos vistiendo el sayal de franciscano— acabaron por romper, no sin dolor, con la Iglesia. Esto nos lleva a examinar algunos aspectos del Concordato que el 27 de agosto se ha firmado entre el Vaticano y Franco. La hipoteca más grave de cuantas hasta ahora ha adquirido el francofalangismo. Y uno de los pasos más graves también de cuantos haya podido dar el Vaticano, por lo general tan cauteloso y prudente. Pero el análisis del Concordato merece capítulo aparte. Quede para otra ocasión.

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL

«EN toda la carta de mi corresponsal, en lo que

### Cruz y raya

NUEVA DEFINICION DE COMUNISTAS

«El «New York Herald Tribune» reproduce reflexiones de otro diario norteamericano, el «Atlanta Journal», sobre el carácter mutable de las definiciones políticas.

«No hace mucho tiempo —escribe este periódico— comunista se aplicaba a cualquiera que fuese miembro de una de las variadas mandadas desde el Kremlin.

Los años 1952 y 1953 han visto expandirse otra definición, que al uso soviético ha hecho (en Estados Unidos) muy popular.

«¿Cuál es esta definición? Es comunista cualquiera que no esté de acuerdo con el que tiene la palabra.»

De hecho, es exacto que para una parte de la opinión norteamericana, atontada y fanatizada (el fanatismo es siempre una forma de antisemitismo) por los McCarthy y Cia, aquellos a quienes se persigue y asesina bajo los nombres de comunistas, socialistas, socialistas y otros, son los antisemitas, los progresistas, los liberales y todos los que se oponen a lo que se permite discutir el conformismo imbecil.

Necesaria mucha destreza y coraje Eisenhower para meter en razón a los cazadores de brujos.

(«Le Peuple», Bruselas.)